

Querido Miguel:

Ahí van mis notas sobre LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEEA-
SADOS. He preferido darlas el tono general de una indagación crítica
porque así puede facilitarse tu propio ejercicio autocrítico.

Perdona que, por comodidad y prisa, vaya todo a un espacio, pero
así ando cambiando menos papel.

Jesús Galán

PRIMERO.-

El 8 de julio de 1970, anota M.D. en el diario que acaba de suge-
rirle su editor: "He traído conmigo las notas para escribir una nove-
la -¿Las guerras de mis antepasados?- pero no creo que me meta con
ella. Me encuentro cansado". Hace un año que se ha terminado la impre-
sion de Parábola de un naufrago. El escritor siempre queda un poco
exhausto, como si fuera el último libro que es capaz de escribir cuan-
do llega a ver completo, impreso y en la calle el último fruto de sus
insomnios. Añadamos que M.D. es constante, pero no prolífico, que en-
tre novela y novela, por exigencia autocrítica se impone cotas y, como
descanso busca el remanso del libro sobre temas de caza, el recurso
periodístico del testimonio viajero o la recopilación de artículos. Ya
no hay urgencia en publicar una nueva novela, sino hasta un velado te-
mor -aunque sea infundado- pero que es real, en no dar la medida que
el mismo M.D. se exige.

Meses antes de esta confesión en la que se nos brinda el título
casi exacto de la novela, Cesar Alonso de los Rios ha estado en Seda-
no, con un magnetofon recogiendo el testimonio de lo que luego serán
las Conversaciones con Miguel Delibes. Allí no se habla aún de la nove-
la, pero sí se alude al reconstruir la biografía de M.D. a la circuns-
tancia de la guerra civil, y aunque habla de Parábola de un naufrago,
el tema de la guerra, con sentido crítico ya hizo su aparición en Cin-
co horas con Mario, es indudable que el novelista deja traslucir sus
preocupaciones y que gravitaran indefectiblemente sobre lo que está a
punto de empezar a escribir. "Posiblemente, -confiesa- en 1969 estoy re-
cogiendo la cosecha sembrada en 1938. A este respecto pienso que sería
curioso y aleccionador que los psiquiatras pudieran facilitarnos una
estadística de los mutilados psíquicos que salieron de aquella horrible
confrontación" (Conversaciones...p.46)

En 1970 se publica, estaba escrita ya, pero sale a luz meses des-
pués del inicio de este Diario, el Delibes de Umbral. En él se cita u-
na novela inédita, no concluida, sin título aun, aunque se reproduce un
fragmento y que nada tiene que ver Las guerras. Muy posiblemente el
tema de Las guerras se le ha ido imponiendo al escritor llevándole a
dejar por ahora la otra novela y ha sido un condicionante este reencuen-
tro con la propia biografía de las conversaciones con Cesar.

M.D. ya en el caso de Cinco horas con Mario confesó sus dudas
hasta encontrar -rehaciendo la novela- el lenguaje adecuado. "El pri-
mer quehacer del novelista, una vez elegido el tema, es, pues, acertar
con la fórmula, y el segundo, coger el tono" (Notas, p.97). Cuando es-
cribía esto muy posiblemente estaba dando ya vueltas a las notas de
la nueva novela. El magnetofon ante el cual en Sedano ~~había~~ tenía que
realizar su autoanálisis era la solución: la fórmula y el tono. Un mag-
netofon va a ser el vehículo material, igual que lo fué el monólogo en
otras ocasiones.

MD

Querido Miguel:

Aquí van mis notas sobre LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEROS-
SADOS. He preferido darle el tono general de una indagación crítica
porque así queda facilitada tu propia investigación autocrítica.
Perdona que, por comodidad y prisa, vaya todo a un espacio, pero
así ando cambiando menos papel.

Manuel Delibes

PRIMERO.-

El 8 de julio de 1970, nota M.D. en el diario que acaba de ane-
jarle su editor: "He traído conmigo las notas que escribí una nove-
la -las guerras de mis antepasados?- pero no creo que me mate con
ella. Me encuentro cansado". Hace un año que se ha terminado la inere-
sante de Perdona de un narrador. El escritor siempre queda un poco
exhausto, como si fuera el último libro que se acaba de escribir cuan-
do llega a ver completo, imerso y en la esle el último fruto de sus
insomnios. Además que M.D. es constante, pero no prolífico, que en-
tre novela y novela, por exigencia autocrítica se impone cosas y como
descansa busca el remanso del libro sobre temas de cosas, el recurso
periodístico del testimonio visto o la recopilación de artículos. Ya
no hay urgencia en publicar una nueva novela, sino hasta un velado te-
mor -surreno sea infundado- pero que es real, en no dar la medida que
el mismo M.D. se exige.

Meses antes de este confesión en la que se nos brinda el título
que exacto de la novela, Cesar Alonso de los Rios ha estado en Seba-
no, con un magnetofon recogiendo el testimonio de lo que luego serán
las conversaciones con Manuel Delibes. Allí no se habla aún de la nove-
la, pero sí se alude al reconstruir la biografía de M.D. a la circun-
stancia de la guerra civil, y aunque habla de Perdona de un narrador,
el tema de la guerra, con sentido crítico ya hizo su aparición en Cin-
co horas con Mario, es indudable que el novelista dejó trascindir sus
preocupaciones y que frivolaría indeliberadamente sobre lo que está a
punto de empezar a escribir. "Posiblemente, -confiesa- en 1969 estoy re-
cogiendo la cosecha sembrada en 1938. A este respecto pienso que sería
curioso y alucinador que los periodistas pudieran testificar una
estadística de los mutilados políticos que salieron de aquellas horribles
confrontaciones" (Conversaciones... p.46)

En 1970 se publica, estaba escrita ya, pero sale a luz meses des-
pués del inicio de este diario, el Delibes de Utriel. En él se cita a
una novela inédita, no concluida, sin título aún, aunque se reproduce un
fragmento y que nada tiene que ver con las guerras. Muy posiblemente el
tema de las guerras se le ha ido imponiendo al escritor llevándole a
dejar por ahora la otra novela y ha sido un condicionante este responso-
tro con la propia biografía de las conversaciones con Delibes.

M.D. ya en el caso de Cinco horas con Mario confiesa sus dudas
hasta encontrar -revelando la novela- el lenguaje adecuado. "El pri-
mer aspecto del novelista, una vez elegido el tema, es, pues, escribir
con la fórmula, y el segundo, coger el tono" (Notas, p.97). Cuando es-
cribió esto muy posiblemente estaba dando vueltas a las notas de
la nueva novela. El magnetofon ante el cual se sedano había tenido que
realizar su autocrítica era la solución: la fórmula y el tono. En mag-
netofon va a ser el vehículo material, igual que lo fue el monólogo en
otras ocasiones.

2.

La guerra, la última guerra, pesa dolorosamente en España y hasta ha habido una voluntad decidida para que su eco no se apague, como confirma la continuada celebración de los desfiles conmemorativos de la victoria de media España sobre la otra media. M.D. que estuvo en la guerra, con los nacionales y voluntario, racionaliza hoy lo que fué voluntarismo gratuito entonces y en su obra hay ya suficiente autocrítica de este acto histórico. Se siente, lo ha dicho, mutilado psíquico, ¿por qué no acudir, como pedía, al psicoanálisis? Me parece claro que estas han sido las razones no inconscientes, pero sí subconscientes, para elegir el lenguaje, ~~en~~ el vehículo expresivo de esta novela: un psicoanálisis con el fantasma de la guerra en el fondo.

Todo ello plantea, sin duda, problemas que M.D. resuelve a su aire asimilando vivencias propias y colectivas. Parece partir de una idea: la guerra pesa demasiado en todos; todos han hecho una guerra y se lleva a un callejón sin salida a los que no han tenido la suya. Ejercerá pues el proceso psicoanalítico sobre alguien que no haya hecho la guerra, que se convierte así en símbolo. El resultado será sorprendente, porque si sobre el pesan las guerras de sus antepasados la verdad es que terminará por sufrir su propia guerra, en la que están todas las guerras, el triste destino del ser sin salida, incapaz de liberarse de todo un contorno opresivo que está solo insinuado en el mundo familiar, con la autoridad de un bisabuelo que sigue ejerciendo el despotismo patriarcal de la horda que ya denunció Freud.

De ahí que el relato, que es también parábola, esté planteado en un medio rural, que es bien conocido por M.D. Ha pasado tiempo de El camino y M.D. ya no piensa que en el campo, en el medio rural, resida la inocencia. En El camino era la nostalgia de la infancia. En Viejas historias de Castilla la Vieja y en Las ratas hay ya una clara distinción entre las categorías de ignorancia e inocencia, el convencimiento de que la inocencia ignorante no es el paraíso. M.D. ha insistido más de una vez en "la vida tremenda del medio rural".

Se puede pensar que M.D. al buscar el tono de cada nueva novela pretende un giro estilístico de simple novedad o experimentación. Pero la unidad y coherencia son características delibianas. En Parábola del naufrago, aparentemente la más innovadora, se servía sin embargo, como señaló A Tovar, del lenguaje onomatopéyico del cazador. En Las guerras... el lenguaje de Pacífico Pérez es de la familia del de la Desi de La hoja roja en sus inflexiones sintácticas, sobre todo, y en sus referencias es el de Diario de un cazador, Las ratas o Viejas historias...

En las Notas (p.38) cuenta M.D. que "tomé de in tío de los Herre-ro el personaje de don Juanito de Diario de un emigrante aquel que cada vez que le arriman una guindilla a la cara se pone a sudar". Pues bien, Pacífico siente en él efectos semejantes cuando podan un arbus-to. Como este caso podrían encontrarse continuamente constantes, obsesiones o tics si se quiere, pero que son las ~~que~~ que llevan al lector a un grado de familiaridad que de otro modo no encontraría.

MD

La guerra, la última guerra, pesa dolorosamente en España y ha-
 te ha habido una voluntad decidida para que su eco no se apague, como
 confirma la continuada celebración de los desfiles conmemorativos de
 la victoria de media España sobre la otra media. M.D. que estuvo en
 la guerra, con los nacionales y voluntarios, reaccionaría hoy lo que
 fue voluntarismo gratuito entonces y en su obra hay ya suficiente su-
 teorética de este acto histórico. Se siente, lo ha dicho, mutilado casi-
 guico, ¿por qué no acudir, como pedis, al psicoanálisis? Me parece
 claro que estas han sido las razones no inconscientes, pero sí sub-
 conscientes, para elegir el lenguaje, en el vehículo expresivo de es-
 te novelista: un psicoanálisis con el fantasma de la guerra en el fondo.
 Todo ello plantea, sin dudas, problemas que M.D. resuelve a su
 aire salvando vivencias propias y colectivas. Parece partir de una
 idea: la guerra pesa demasiado en todos; todos han hecho una guerra y
 se lleva a un callejón sin salida a los que no han tenido la suya. E-
 lergerá pues el proceso psicoanalítico sobre alguien que no haya hecho
 la guerra, que se convierta así en símbolo. El resultado será sorpren-
 dente, porque si sobre el peso de la guerra de sus antepasados se ver-
 dad es que terminará por abrir su propia guerra, en la que están to-
 das las guerras, el triste destino del ser sin salida, incesante de li-
 berarse de todo un contorno opresivo que está solo inmerso en el mun-
 do familiar, con la autoridad de un diáspolo que sigue ejerciendo el
 despotismo patrilial de la herencia que ya denunció Freud.
 De ahí que el relato, que es también parábola, esté planteado en
 un medio rural, que es bien conocido por M.D. Ha pasado tiempo de El
 camino y M.D. ya no piensa que en el campo, en el medio rural, reida
 la inocencia. En el camino era la hostilidad de la infancia, En Viejas
historia de Castilla la Vieja y en las ratas hay ya una clara dis-
 tinción entre las categorías de inocencia e infancia, el conveni-
 miento de que la inocencia ignorante no es el paraiso. M.D. ha insis-
 tido más de una vez en "la vida tremenda del medio rural".
 Se puede pensar que M.D. el buscar el tono de cada nueva nove-
 la pretende un giro estilístico de simple novedad o experimentación.
 Pero la unidad y coherencia son características delibianas. En París-
 bols del neurótico, aparentemente la más innovadora, se servía sin em-
 bargo, como señaló A Tovar, del lenguaje onomatopéyico del cazador. En
Las guerras... el lenguaje de Pacífico Pérez es de la familia del de
la Desi de la hoja roja en sus reflexiones sintácticas, sobre todo, y
 en sus referencias es el de Diario de un cazador, Las ratas o Viejas
historias...
 En las Notas (p. 38) cuando M.D. que "tomé de in tío de los Herre-
 ro el personaje de don Juanito de Diario de un emigrante aquel que ca-
 da vez que le errián una cañilla a la cara se pone a andar". Pues
 bien, Pacífico siente en él efectos semejantes cuando rodea un arpa-
 do. Como este caso podría encontrarse continuamente constantes, obs-
 eñase o tice si se quiere, pero que son lenguajes que llevan al lector a
 un grado de familiaridad que de otro modo no encontraría.



3.

SEGUNDO.-

Entrando ya directamente en la novela sorprende, al principio el recurso del dialogo. La novela dialogada fué tradicion que se ha ido perdiendo hasta el punto de cuando reapareció en un capitulo de Nada, no faltó quien creyese que era una autentica innovacion, pero la novela dialogada esta en Galdos, en Unamuno, en Baroja y ha vuelto con Dialogos al atardecer de Vaz de Soto.

El lector advierte al poco la funcion psicoanalitica de este recurso del dialogo en cuya estructura caben todos los tiempos narrativos. El interes del lector crece porque entra en juego su memoria en competencia con la del protagonista. Marcusse ha señalado que "su verdadero valor (el de la memoria) yace en la especifica funcion de ~~preservar~~ preservar promesas y potencialidades que son traicionadas e incluso proscritas por el individuo maduro, civilizado, pero que han sido satisfechas alguna vez en su tenue pasado y nunca son olvidadas por completo".

El relato se enriquece con el ejercicio de la memoria que el protagonista hace ante el médico, pero tambien con lka memoria del lector que inquiere y espera, tomando parte en el juego. Asi las siete noches, los siete interrogatorios, se organizan en tgres unidades.

La primera es la que corresponde a las noches una a la tres, propiamente aquellas de las que da fé el titulo de la novela: son las guerras de los antepasados, como nostalgia y memoria y el ciclo de destruccion del hombre con la bayoneta de la Guerra carlista en el Bisabuelo (modelo arcaico del cuerpo a cuerpo), con la ametralladora, guerra de Africa, en el Abuelo (modelo moderno, incorporacion de la tecnica a la destruccion del hombre) y con la bomba de mano, guerra civil, del padre (modelo contemporaneo, la muerte ciega. El ciclo se cierra así y a Pacifico, paradójicamente llamado así por familia tan belicosa solo le queda la guerra interior, o todas las guerras que le destruiran.

La segunda unidad, IV y V noches, responden al sentido de Tanatos y Eros, el instinto de la muerte y el de la vida. Tal vez el lector piense en un amontonamiento de circunstancias tremendistas en los relatos de la noche IV, con el suicidio de la abuela y el desprecio del patriarca déspota hacia todos, pero no hay que olvidar que este psicoanálisis nos da testimonio de una conciencia delirante y que esta asocia, en respuestas a preguntas que se le dirigen, todos los elementos de su memoria que se refieren a la muerte o a su presuncion.

En la noche II, por ejemplo, el médico llega al convencimiento de que el Padre está seguro de no que no puede tardar en llegar la guerra de Pacifico. El Bisa afirma que "la guerra está en nuestros huesos". Y cuando el psicoanalista insiste: "¿Qué clase de guerra esperaban para tí? ¿Era una guerra civil o una guerra universal?". Pacifico responderá: "Eso tanto daba. Ellos aguardaban mi guerra por donde fuese". Despues se leerá "las guerrasz no son, suceden", "las guerras se lian". El lector y el interrogador se estan asomando al abismo, son testigos de una gran violencia reprimida y sublimada solo en nostalgia de esa misma violencia. El paciente, el protagonista, antes de declarar la violencia de que él ha sido capaz, de quien sus mayores piensas que "será el primero de casa que pierda su guerra" habrá de buscar la coartada en su testimonio y hablará de su encuentro primero con la muerte: el suicidio de la abuela.

MD

El recurso del diálogo. La novela dialogada fue tradición que se ha ido perdiendo hasta el punto de cuando reapareció en un capítulo de Nada, no falta quien creyese que era una auténtica innovación, pero la novela dialogada está en Galdos, en Unamuno, en Baroja y ha vuelto con Diálogos al estardecir de Vaz de Soto.

El lector advierte al poco la función psicoanalítica de este recurso del diálogo en cuya estructura están todos los tiempos narrativos. El interés del lector crece porque entra en juego su memoria en competencia con la del protagonista. Marquese de señalada que "su verdadero valor (el de la memoria) yace en la específica función de preservar promesas y potencialidades que son traicionadas e incluso prescritas por el individuo maduro, civilizado, pero que han sido satisfechas alguna vez en su tenue pasado y nunca son olvidadas por completo".

El relato se enriquece con el ejercicio de la memoria que el protagonista hace ante el médico, pero también con la memoria del lector que insuere y espere, tomando parte en el juego. Así las siete noches, los siete interrogatorios, se organizan en tres unidades. La primera es la que corresponde a las noches una a las tres, o más exactamente aquellas de las que se da el título de la novela: son las guerras de los antepasados, como nostálgica y memoria y el ciclo de destrucción del hombre con la devastación de la guerra civilista en el Hispano (modelo preciso del cuerpo a cuerpo), con la destrucción de Guerra de África, en el Abuelo (modelo moderno, incorporación de la técnica a la destrucción del hombre) y con la bomba de mano, guerra civil, del padre (modelo contemporáneo, la muerte ciega. El ciclo se cierra así y a Pacífico, paradójicamente llamado así por familia tan belicosa, solo le queda la guerra interior, o todas las guerras que le destruyan.

La segunda unidad, IV y V noches, responden al sentido de Tansos y Eros, el instante de la muerte y el de la vida. Tal vez el lector piense en un amontonamiento de circunstancias tremendistas en los relatos de la noche IV, con el suicidio de la abuela y el desprecio del patriarca después hecha toda, pero no hay que olvidar que este psicoanálisis nos da testimonio de una conciencia delirante y que esta asociación, en respuestas a preguntas que se le dirigen, todos los elementos de su memoria que se refieren a la muerte o a su presunción. En la noche II, por ejemplo, el médico lee el convencimiento de que el Padre está seguro de no que no puede tardar en llegar la guerra de Pacífico. El Bis afirma que "la guerra está en nuestros huesos". Y cuando el psicoanalista insiste: "¿Qué clase de guerras serían para tí? ¿Era una guerra civil o una guerra universal?". Padre responde: "Eso tanto daba. Ellos se querían mi guerra por donde fuese". Después se leen "las guerras no son, anécdotas", "las guerras se llaman". El lector y el interrogador se están acordando al mismo tiempo de una gran violencia reprimida y sublimada. Lo en nostálgica de esa misma violencia. Al oírlo, el protagonista, antes de declarar la violencia de que él ha sido causa, de quien sus mayores penas que "será el primero de casa que pierda su guerra" habla de hacer la corte en su testimonio y hablar de su encuentro primero con la muerte: el suicidio de la abuela.



4.-

En el mismo juego, como liberacion del instinto de la muerte, aparecerá el Eros y, curiosamente, con una pujanza desconocida en M.D. La noche V es un magnifico relato erótico -y no hay que asustarse del adjetivo-. M.D. que tantas veces ha paseado por el desierto pueblo de Cortiguerras, sobre el cañon del Ebro en tierras de Burgos, ha pensado todas las posibilidades de ficcion de un lugar asi. Es el escenario de un delirio en el cual Pacifico ha soñado sin saberlo la liberacion del despotismo patriarcal. La influencia seductora de la perversion sexual que le brinda su amante y que tiene un poco de vuelta a la naturaleza pese a todo, tiene la gratificacion de toda perversion sexual que repudia la procreacion porque es un fin en sí misma. No procrear, no continuar la especie, no es ya una frustracion como en el Rybes de Mi idolotrado hijo Sissi, tras la muerte de su único hijo, sino la única posibilidad de no continuar sometido al orden de la tribu en el que el Bisabuelo, el Abuelo y el Padre han tenido su guerra como garantia de su hombredad. Por eso su reaccion cuando sabe que va a ser padre, lo que quiere decir que continuará la dominacion.

Sartre ha dicho que el hombre es una pasion inutil; tambien ha afirmado recientemente que la novela peca de ingenua por no aceptar los puntos de vista o instrumentos mentales que les brindan el marxismo y el psicoanalisis. Aquí en Las guerras de nuestros antepasados, la asuncion del psicoanalisis por M.D. es clara. Y es a traves de su sistema dialectico como nos va descubriendo la situacion del protagonista y de su antagonista el médico. A partir de aquí vamos sabiendo más del interrogador y nos preocupa mas (acierto del novelista capaz de interesar a los lectores) en qué desembocan las inútiles peripecias de Pacifico.

Despues de la explosion del Eros, Pacifico es casi un Orfeo que desciende a los infiernos. Cierra el ciclo historico de la familia que es tambien el de la humanidad. Al ser descubierto por Teotiste el hermano de su amante, le mata casi involuntariamente, con una navajita de descascarillar piñones y descubre que matar a un hombre "es fácil y blando", más fácil todabia que le fué al Bisa con su bayoneta. Pero como nada tiene sentido, en su vida rural que es solo de ignorante inocencia, pero no de inocencia paradisiaca, ha descubierto las leyes del juego que hacen inutil todo esfuerzo y la vida misma: "El matar hombres como el matar jabalies habia que hacerlo a su tiempo. Qued uno mata un jabali en enero y le dan un premio, que lo mata en julio y lo mismo pena por ello, ¿compréndese? Pues con los hombres parejo. Uno los mata en la guerra y una medalla, pero los mata en la paz y una temporada a la sombra".

Sí, es el hombre una pasion inutil. Las noches VI y VII son el testimonio de este acabamiento en el que la muerte es un simple subrayado. El que no ha tenido su guerra tiene su cárcel. La habia tenido de siempre en todas las formas de la represion: el despotismo patriarcal, su salud vacilante, su pasividad en el momento del descubrimiento de la muerte y aun en el más importante del amor. Se sentia bien en la cárcel. Está puesto en la vida, arrojado a la existencia y allí al menos se siente libre del dominio de la horda familiar. Cuando se fuga del penal, sin ganas, y el médico le pregunta si ansiaba respirar el aire de la libertad, le contestará: "¡A qué ton la libertad! Respirar el aire, oiga. Que llevaba qué se yo el tiempo encerrado enaquel agujero" y, despues, puro instinto, en la fuga en que es tan cruel engañado, correrá por correr, por

MD

FUNDACION DE LOS RYBES

En el mismo juego, como liberación del instinto de la muerte, aparecerá el Eros y, curiosamente, con una fuerza desconocida en M.D. La noche V es un magnífico relato erótico - y no hay que extrañarse del adjetivo - M.D. que tantas veces ha pasado por el gesto pueblo de Cortiguera, sobre el cañon del Ebro en tierras de Burgos, ha pasado todas las posibilidades de ficción de un lugar así. Es el escenario de un delirio en el cual Pacífico ha sido el aserto la liberación del despotismo patriarcal. La influencia seductora de la perversión sexual que le brinda su amante y que tiene un poco de vuelta a la naturaleza base a todo, tiene la gratificación de toda perversión sexual que repudia la procreación porque es un fin en sí misma. No procrear, no continuar la especie, no es una frustración como en el Rhyde de Mi idolostrado hijo Sissal, tras la muerte de su único hijo, sino la única posibilidad de no continuar sometido el orden de la tripa en el que el Blasualo, el Abuelo y el Padre han tenido su guerra como garantía de su hombridad. Por eso su rescote cuando sabe que va a ser padre, lo que quiere decir que continuará la dominación.

Sertré ha dicho que el hombre es una razón inútil; también ha afirmado recientemente que la novela poco de ingenio por no saber los puntos de vista o instrumentos mentales que les brindan el marxismo y el psicoanálisis. Aquí en las guerras de maestros entendidos, la asunción del psicoanálisis por M.D. es clara. Y es a través de su sistema dialéctico como nos va descubriendo la situación del protagonista y de su antagonista el médico. A partir de aquí vamos sabiendo más del interior y nos preocupamos (sobre todo del novelista) de intentar a los factores) en que descomponen las intenciones psicológicas de Pacífico.

Después de la explosión del Eros, Pacífico es casi un Orfeo que descende a los infiernos. Cierra el ciclo histórico de la familia que es también el de la humanidad. Al ser descubierta por Testate el hermano de su amante, le mata casi involuntariamente con una navajita de desasecarillar ríñones y descubre que meter a un hombre "es fácil y blando", más fácil todavía que le fue al Blas con su payoneta. Pero como nada tiene sentido, en su vida rural que es solo de ignorante inocencia, pero no de inocencia paradisiaca, ha descubierto las leyes del juego que hacen inútil todo esfuerzo y la vida misma: "El meter hombres como el meter jabales había que hacerlo a su tiempo. Queda una mata un jabali en enero y le dan un premio, que lo mata en julio y lo mismo gana por ello, ¿comorñadas? Pues con los hombres parejo. Uno los mata en la guerra y una medalla pero los mata en la paz y una temporada a la sombra".

Si, es el hombre una razón inútil. Las noches VI y VII son el testimonio de este escabrimiento en el que la muerte es un simple sobrevivo. El que no ha tenido su guerra tiene su cárcel. La había tenido de siempre en todas las formas de la represión: el despotismo patriarcal, su salud vacilante, su pasividad en el momento del descubrimiento de la muerte y aun en el más importante del amor. Se sentía bien en la cárcel. Está puesto en la vida, arrojado a la existencia y allí el menos se siente libre del dominio de la hora familiar. Cuando se fue del general, sin ganas, y el médico le preguntó si quería respirar el aire de la libertad, le contestó: "¡A qué ton la libertad! Respirar el aire, oiga. Que lleve a que se vo el tiempo encerrado en aquel agujero" y, después, pero instinto en la luz en que es tan cruel engañado, correrá por correr, "por



5.-

que no me cazaran" y sentirá que volver al penal es volver a casa. Su soledad, su desamparo, su inutilidad, son el único refugio.

La bayoneta, la ametralladora la bomba de mano. Los tanques, las V-1, la bomba atómica. Siempre un ciclo de destrucción. Pueden ser las ruinas reales que pensaba Aldoux Huxley en Mono y esencia, pueden ser las ruinas morales (mutilados psíquicos) que plantea M. D. en esta novela. "Lo que ocurre fuera ya me lo sé. Los unos contra los otros" confiesa el pobre Pacifico antes de su muerte, que ya ni importa. La libertad está siempre coartada por el odio y el solo ha sido libre cuando en la cárcel ha perdido las raíces o razones del odio. ¿Es este el destino que nos espera? ¿La final sumisión, la entrega nuestra inútil pasión de sobrevivir? Puededarse solo como nostalgia el sencillez y cada vez más difícil entregarse a la Naturaleza -Pacifico catador de colmenas-, el amor, Eros como principio de vida, pero con el sobresalto de que ha de ser una irrepetible victoria sobre la muerte -el coito en la carreta mortuoria de Cortiguerras-, para que luego vengan los remordimientos -el pueblo poblado de fantasmas. Ya no hay lugar para la inocencia, ni para una guerra particular. En el mundo no hay guerra, salvo "guerra fría", "escalada", "distensión". Es lo mismo. El hombre, en cualquier lugar del mundo asume todas las guerras en su propia y desmedrada biografía.

TERCERO.-

La autorización de Pacifico para que se haga público el diálogo, debería ir (ej. de Cinco horas con Mario) manuscrito, con letra de alguien del mismo nivel cultural.

Pag 40 líneas 19-20

"cada quien es cada quien" (el giro popular es "cada cual es cada cual" o "ca cual es ca cual")

Pag 46 línea 14. "no la involucre" (es excesivo el término)

Pag 65 línea 14. "a ver" =(!a ver!)

Pag 66, línea 18. "andaban arriba" (mejor la primera redacción "Estaban arriba")

Pag 105. Es problemático que Pacifico hable de Freud y de Rousseau. Es además innecesario. Pero si lo hace, mejor buscar una deformación fonética como prueba de poca familiaridad, de haber ~~oído~~ oído campañas. "Frede" o "Frez" por Freud.

Pag 105 línea 17. ¿No sería mejor el "patriarca Abraham" que no Moisés?

Pag 140 línea 13. Sobre un "que" en que que no hables

Pag 149 línea 20: "la Corina y el Emigdio se habían leído" (?) ¿liado?

Pag 167 línea 8. Al final ~~faltan~~ puntos suspensivos. exigencia prosódica.

Pag 189 línea 14. "que que jugaba al tepeté"

Pag 218 línea 23. "por que no pruebas de pensar?" (a pensar?)

MD

que no me castran y sentiré que volver al general es volver a casa.
 Su soledad, su desamparo, su inutilidad, son el único refugio.
 La psiconeta, la ametralladora la bomba de mano. Los tanques,
 las V-1, la bomba atómica. Siempre un cielo de destrucción. Pueden
 ser las ruinas reales que pensaba Aldous Huxley en Mono y esencia,
 pueden ser las ruinas morales (utilidades psíquicas) que plantea M.
 D. en esta novela. "Lo que ocurre fuera ya me lo sé. Los unos con-
 tra los otros" confiesa el pobre Pacifico antes de su muerte, que ya
 ni importa. La libertad está siempre cortada por el odio y el odio
 ha sido libre cuando en la cárcel ha perdido las raíces o razones
 del odio. ¿Es este el destino que nos espera? ¿La final sumisión,
 la entretasa nuestra inútil pasión de sobrevivir? Pueden ser solo como
 nostalgia el sencillo y cada vez más difícil entretarse a la natura-
 les - Pacifico estador de colmenas-, el amor, pero como principio
 de vida, pero con el sobresalto de que ha de ser una irrepetible vic-
 toria sobre la muerte -el coito en la carrera mortuoria de Cortina-
 ras-, pero que luego vengan los remordimientos -el pueblo olvidado
 de fantasma. Ya no hay lugar para la inocencia, ni para una guerra
 particular. En el mundo no hay guerra, salvo "guerra fría", "escal-
 da", "distensión". Es lo mismo. El hombre, en cualquier lugar del
 mundo assume todas las guerras en su propia y desmedida dicterio.

TERCERO.

La autorización de Pacifico para que se haga público el dialo-
 go, debería ir (ej. de cinco horas con Mario) manuscrito, con letra
 de alguien del mismo nivel cultural.

Pag 40 líneas 10-20

"cada quien es cada quien" (el giro popular es "cada cual es cada
 cual" o "se cual es ca cual")

Pag 46 líneas 14. "no la involucra" (es excesivo el término)

Pag 65 líneas 14. "a ver" = (!a ver!)

Pag 66, líneas 18. "andaban arriba" (mejor la primera redacción "es-
 taban arriba")

Pag 105. Es problemático que Pacifico hable de Freud y de Rousseau.
 Es además innecesario. Pero si lo hace, mejor buscar una deformación
 fonética como prueba de poca familiaridad, de haber oído algo como
 "na. "Freud" o "Freu" por Freud.

Pag 105 líneas 17. ¿No sería mejor el "patrista Abraham" que no
 Moisés?

Pag 140 líneas 13. Sobre un "que" en que no habla

Pag 149 líneas 20: "La Corina y el Emidio se habían feido" (¿) ¿Lidos?

Pag 167 líneas 8. Al final faltan puntos suspensivos, extancia prosodi
 ca.

Pag 189 líneas 14. "cuando que juegas al tete"é

Pag 218 líneas 23. "por que no pruebas de pensar?" (a pensar?)

